

A MECENAS (1)

Mecenas atavis edite regibus

¡Vástago de los reyes de Toscana,
 Mecenas, protector y orgullo mío!
 Cuántos gozan habiendo levantado
 El polvo del Olimpo en la carrera
 Y elevados se ven hasta los dioses,
 Señores de la tierra, porque logran
 El límite vencer con las ardientes
 Ruedas y ostentan vencedoras palmas.
 Este es feliz al ver que la voluble
 Turba de los romanos
 A las supremas dignidades lo alza.
 Ese palpita de placer si pudo
 En sus graneros encerrar el trigo
 De las eras de Libia.
 A quien alegre con sus propias manos
 La paterna heredad cuida afanoso,
 Ni con el oro de las arcas de Atalo
 Obligarlo podrás a que se arroje,
 Inexperto marino,
 Al mar de Mirto en la cipriota nave.
 Cuando luchan los vientos africanos
 Con las icarias ondas,
 El temeroso mercader alaba
 Los campos y la holganza de su aldea,
 Pero pasado el temporal rehace
 Las destrozadas naves, inconforme
 Con sufrir la pobreza. No desdeña
 Otro las copas del añejo másico,
 Y horas enteras pasa
 Tendido muellemente

(1) *Q. Horatii Flacci*, l. I, carm. 1.

Bajo la fresca fronda,
 O reclinado en los floridos cármenes
 De las fuentes sagradas. Muchos buscan
 Ansiosamente la sangrienta guerra
 Odiada de las madres,
 Y en los marciales campamentos oyen,
 Transportados de gozo,
 El confuso sonar de los clarines
 Y atambores. Olvida, bajo un cielo
 Inclemente, a su tierna y cara esposa
 El atrevido cazador, ya vea
 La cierva perseguida por sus fieles
 Jaurías, o ya rompa
 El jabalí las mallas retorcidas
 De las robustas redes.
 A mí la yedra, galardón del sabio,
 Entre los dioses me coloca; el bosque
 Umbroso y los traviosos
 Coros de ninfas y danzantes sátiros
 Me separan del vulgo;
 Si sus flautas acaso no me niega
 Euterpe, ni Polimnia
 Mi lesbiano laud templar rehusa;
 Porque si tú, Mecenas, me introduces
 En los coros de líricos,
 Entre los astros erguiré la frente.

CIRO MOLINA GARCÉS

Octubre, 1913.

